

Fuerteventura.

POEVENTURA

Josefina Plá
Domingo Fuentes
Pedro Padilla
Ángel Juan Casañas

Octavio Hernández
Marcos Hormiga
Fernanda Castellot
Domingo Velázquez

Prólogo: M^a Angeles Mateo del Pino.
Fotografías: Silverio López Márquez.



Servicio de Publicaciones del Excmo.
Cabildo Insular de Fuerteventura
Fuerteventura, 1994

© Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura y autores

Coordinadora de la edición: Rosario Cerdeña Ruiz.

Diseño: Lorenzo Mateo Castañeyra

ISBN: 84-87461-34-4

D.L: TF. 255/95

IMPRESA: Graficolor
C/ Francisco Ramos, 75
La Cuesta-La Laguna
Tenerife-Islas Canarias

PRESENTACIÓN

Somos conscientes de que nada valen los congresos, encuentros, jornadas, muestras, etc., anunciados a bombo y platillo, si no van acompañados o son el resultado de un trabajo arduo y constante, donde mujeres y hombres sean los verdaderos protagonistas y donde la participación activa sea el hilo conductor. Si se dan estos elementos se puede decir que un encuentro tiene sentido y significado, y creemos que esto se ha conseguido con FUARTEVENTURA.

Todo grupo o persona del mundo de la cultura tiene la necesidad intrínseca de mostrar su trabajo, su quehacer cultural. Y por nuestra condición archipelágica es necesario buscar vías para que nuestros artistas, intelectuales y "trabajadores de la cultura" puedan exponer sus creaciones, promocionar su trabajo y nuestra cultura. Todo ello sin olvidarnos de las aportaciones foráneas, pero primando (y yo me atrevería a decir mimando) lo nuestro y a nuestra gente. Hemos de construir desde dentro hacia el mundo (informándonos, comunicándonos). Y también al contrario, en una constante interrelación dialéctica.

Desde las instituciones públicas debemos evitar que las limitaciones propias de todo territorio insular, obliguen a nuestros artistas a buscar su realización personal fuera de nuestras fronteras, sin antes haber sentido el calor necesario en su propia casa.

FUARTEVENTURA ha querido ser una ocasión de encuentro para los creadores de nuestra Isla. Su objetivo principal ha sido la PARTICIPACIÓN, el intercambio de ideas, el contacto entre grupos y personas que tienen en común el trabajo cultural.

Esta primera Muestra ha sido posible gracias al esfuerzo de muchas personas que día tras día y año tras año, han estado atentas, sin perder las esperanzas de mejorar y ampliar nuestro futuro cultural, y de ir consolidándose como grupo, como artistas, como trabajadores de la cultura. Ha sido posible y seguirá siendo posible siempre que personas individuales y grupos sigan estando comprometidos con su gente y con su pueblo.

Los artistas y poetas majoreros, como hombres y mujeres comprometidos con la sociedad, han participado en esta Muestra de nuestro quehacer cultural.

Una parte de ese quehacer, la poesía, se recoge en este libro POEVENTURA que será pues, quien deje constancia, de forma impresa, de la I Muestra FUARTEVENTURA y del compromiso de realizar una II Muestra.

No es mi intención entrar en valoraciones estéticas o en la forma de hacer poesía, sino promover la salida a la luz de este libro de poemas, con el deseo de que todos los que han participado en el origen y desarrollo de FUARTEVENTURA, sientan representado su trabajo y su esfuerzo en estos poemas de nuestros compañeros/as.

Con esta publicación pretendemos, desde el Cabildo Insular de Fuerteventura, romper una lanza en favor de las personas y colectivos que diariamente dedican muchas horas al trabajo cultural.

Honrar, homenajear, felicitar, apoyar a nuestros intelectuales, artistas, colectivos culturales, investigadores, poetas... no consiste, según nuestro particular modo de ver la cultura, en dedicarles unas páginas de un libro o revista, sino en ofrecerles la posibilidad y los medios para participar en nuestro quehacer cultural.

Como Institución Pública, el Cabildo Insular de Fuerteventura, a través de sus programas de exposiciones de arte, jornadas de estudios, cursos, encuentros, charlas, talleres, publicaciones, conciertos, pretende hacer realidad tal propósito.

Pertenece a un pueblo que vive un período de importantes cambios políticos y culturales, y las personas que de un modo u otro trabajamos en el mundo de la cultura, hemos de apostar por una expresión cultural fuerte y amplia para nuestro pueblo, en la que la sensibilidad del artista juegue un papel fundamental.

Por ello, nuestro apoyo decidido a cuantas iniciativas culturales y de participación surjan, rescatando y profundizando en nuestras señas de identidad, ofreciendo cauces a la labor creativa de personas y grupos y aglutinando en colectivos el entusiasmo de tanta gente.

*Mario Cabrera González
Consejero de Cultura del
Cabildo Insular de Fuerteventura*

PRÓLOGO

El 15 de junio de 1992 se celebró en Fuerteventura una jornada de poesía que Marcos Hormiga, muy acertadamente, dio en llamar FUARTEVENTURA. Este evento reunió a un grupo de poetas que tienen en común una estrecha vinculación con la isla majorera, relación que, en algunos casos, viene dada por haber nacido en esta isla, tal como le ocurre a Domingo Fuentes Curbelo, Marcos Hormiga, Francisca Fernanda Castellot o Domingo Velázquez. En otros, Fuerteventura se convierte en una isla de adopción, como le sucede a Pedro Padilla, Angel Juan Casañas u Octavio Hernández. Josefina Plá, pese a haber nacido en Isla de Lobos, abandona junto a sus padres esta tierra cuando contaba casi cuatro años de edad, estableciéndose en Paraguay donde ha permanecido más de sesenta. Pero, tanto en un caso como en otro, este grupo de creadores comparten un mismo sentir: el amor por esta tierra de su destino.

Estamos, pues, ante una serie de poetas para quienes la creación nace con el deseo de inscribirse en la realidad vital de una colectividad. De mano de la poesía se adentran en la senda del lenguaje literario, que tiende a lo expresivo y a lo individual y particular.

No se trata, por tanto, de un grupo o escuela literaria, ni todos los creadores son conocidos en la misma medida. Esta jornada sirvió incluso para dar a conocer a algunos de ellos que, por diversos motivos, o bien no han visto nunca publicados sus poemas bajo la forma de libro, o si lo han hecho, como es el caso de Josefina Plá, ha tenido lugar en otros lares. En su gran mayoría nos encontramos ante una serie de poemas inéditos, que gracias a la labor del Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, pueden ver la luz de manera impresa.

Esta pequeña antología sirve, así, para dar una visión del quehacer literario que, teniendo como referente común a la isla majorera, vincula a una serie de creadores para quienes el amor por esta tierra es más fuerte que toda efímera ambición.

JOSEFINA PLÁ

Josefina Plá pertenece a esa rara especie de hombres y mujeres que incursionan en todas y cada una de las esferas que componen el amplio abanico de la vida cultural. Se ha ocupado,

por épocas y turnos, de la literatura como de la plástica. Ha hecho periodismo escrito y radiofónico; ha escrito e inculcado la afición al teatro; trabajó la cerámica y enseñó sus misterios; tomó parte en cuanto movimiento constructivo en plástica o en literatura ha tenido lugar en Paraguay; y, hasta hace poco, dirá la propia autora, "escarmenó largamente archivos para sacar a la luz algo de lo mucho que se había hecho y se había olvidado... sólo la poesía fue fragua constante; más o menos urgente según las épocas; pero activa siempre"¹. De su poesía ha dicho Augusto Roa Bastos que es *monotonal*, fiel a la obsesión que la domina, aunque ella considera que los latidos del corazón siempre lo son. Estos tres poemas que aquí presentamos son sólo una pequeña muestra de lo que es su lírica, pero, quizá, sí podemos afirmar que son representativos, puesto que corresponden a una selección hecha a partir del gusto o preferencia de la propia autora.

Su poema "*Poesía*", resulta especialmente interesante, ya que utiliza la lírica para hablar de su propia concepción poética. Aprovecha, para ello, el fuego que le permite el empleo de la función metapoética. Así dirá:

*Eso es la poesía corazón hecho harapo
para enjugar el llanto de los remordimientos
por pecados que nunca se vieron cometidos (vs. 9-11)*

Mediante la palabra la autora manifiesta la capacidad de vivir lo que no ha sido e, incluso, morir lo que aún no es. Vivir y Morir se constituyen en elementos que, forman parte de la misma cara de la moneda. Por esto, la palabra que le da vida es, a la vez, la que le da muerte. En el último verso del poema dice:

*...Mientras se espera en sueños que una puerta se abra
morir estrangulada por la propia palabra... (vs. 13-14)*

Es la capacidad que tiene el lenguaje de volverlo todo del revés: "*Eso es la poesía paloma vuelta sapo*" - convertir, incluso, lo bello y puro en algo torpe y feo.

¹ Plá, Josefina, *Si puede llamarse prólogo*, Asunción, 1992.

En "*Quisiera*" Josefina siente la necesidad de volver atrás, de lograr modificar el pasado, de sentir lo que nunca ha sentido, y de ser, incluso, lo que no sabe qué será. Para ello se vale del juego que le posibilita el prefijo negativo *des*: *desdormirme, desandarme, desfirmarme, desdecirme, devolverme, desllorarme, desarrepentirme, des-soñarme, desolvidarme, desamarme*. Pero lo que realmente quiere es encontrarse, saber dónde buscarse, así, terminará diciendo:

*Quisiera alguna vez sencillamente
hallar el vado hacia mi propia orilla* (vs. 15-16)

"*Heredero*" es un poema de doble clave temporal que se manifiesta, por una parte, como una proyección a un futuro incierto, y por otra, como una regresión a lo que fue la vida en plenitud. El *Heredero* es innominado porque comprende toda la realidad vital de la poetisa. Su filiación con la poética del mar, que habla de sal, con la poética telúrica, que habla de musgo y guijarro, confluye finalmente en la desesperanzada visión marina del yo lírico que se vuelve a lo vivido con la "*esperanza nunca ahita*" (v.25)

DOMINGO FUENTES CURBELO

Domingo Fuentes Curbelo comulga enteramente con Pablo Neruda cuando éste decía: "*...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito...Amo tanto las palabras...*"²

En este mismo sentido confiesa Domingo Fuentes:

*porque la palabra canta,
la palabra explica, la palabra
vuela y llama las cosas
por su nombre verdadero.* ("volver a empezar", vs. 24-27)

2 Neruda, Pablo, "La palabra" en *Confieso que he vivido*, Círculo de lectores, Barcelona, 1975, (pág. 58).

La fuerza de este poema radica no sólo en el contenido, sino en los elementos formales que presenta el poema. Un canto a la capacidad que tienen las palabras, y la poesía, de poder decir algo nuevo, de expresarse de forma diferente sin tener que recurrir a esquemas anteriores. En este sentido, podríamos llegar incluso a desvelar una cierta metapoética que el autor deja escapar entre sus versos.

Domingo Fuentes Curbelo establece un pacto íntimo entre su escritura y la realidad, entendiendo la escritura como una función, "es la relación entre la creación y la sociedad, es el lenguaje literario transformado por su destino social, la forma captada en su intención humana", como enunciara Roland Barthes³.

Su compromiso con la verdad lo lleva a revisar planteamientos anteriores, manifiesta abiertamente su disconformidad. Tal es el caso del poema "*La estadística del hambre*", donde leemos:

*me han pedido un discurso ejemplar,
mágico, cómico, trágico,
por el camino del metro,
las licencias literarias,
los ritmos y los acentos,
por puro entretenimiento. (vs. 3-8)*

O en "*Volver a empezar*", donde confiesa:

*No es preciso repetir las huellas
de la décima o el soneto.
No es preciso repetir
el glorioso endecasílabo.(vs. 15-18)*

3 Barthes, Roland: *El grado cero de la escritura, seguido de nuevos ensayos críticos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

Y es que su poesía no busca la creación inmediata de la belleza, sino que intenta captar en toda su fuerza la realidad, en palabras del autor: "*en este libro abierto resuena la voz de los hombres*", del poema "*La estadística del hambre*".

PEDRO PADILLA

Pedro Padilla nos presenta tres poemas inéditos: "*Fuerteventura*", "*De la lucha*" y "*Centinela del amor*". El primero es un canto a la isla majorera, a su tierra, a su mar, a su soledad. El autor aprovecha el uso de figuras, como la imagen, para dar cuenta de aquellos aspectos que identifican a esta isla y la diferencia del resto. Prueba de ello es la alusión a los dromedarios —"*africanos bostezos*"—, o la reiterada referencia a la "*inmensidad*" de Fuerteventura.

El recurso de la acumulación es utilizado por el autor para intensificar la imagen alargada de la isla. Así, enumera una serie de adjetivos: *Inmensa, única, sola, anclada...*, que va repitiendo a lo largo del poema como si de un estribillo se tratase. En la primera y segunda estrofa cada adjetivo ocupa un verso, pero en el verso final son recogidos y agrupados como cierre del poema. Este procedimiento que, por otro lado, confiere un ritmo lento y pausado, se refuerza con el uso del asíndeton y del encabalgamiento, con lo cual el período sintáctico se prolonga más allá de la pausa rítmica de final de verso:

*Emblemáticas ensoñaciones
del frío noctámbulo ateridas
en algún arenal (vs. 9-11)*

*a contraluz, en el tiritar azulino
del verde mar, te reflejas (vs. 18-19)*

La isla que nos presenta es desértica, árida, caracterizada por la arena volcánica tras la que se esconden fantasías, ilusiones nocturnas cargadas de vida, ya que Pedro Padilla les confiere animación, al utilizar para ello la personificación o prosopopeya, con lo cual las

ensoñaciones tienen la capacidad de sentir frío, al igual que el *frío* tiene la capacidad de andar de noche:

[ensoñaciones] *del frío noctámbulo ateridas* (v. 10)

En la última estrofa del poema el autor invoca a la isla. Hace uso del juego de los sentidos al manifestar que Fuerteventura es olor y visión, olfato y vista:

*Tú, perfume otoñal y aroma marino,
a contraluz, en el tiritar azulino
del verde mar, te reflejas* (vs. 17-19)

Como broche final del poema nos encontramos con un verso que supone la reagrupación de varios presentes en el poema, *inmensa, única, sola, anclada...*, verso este que ocupa el lugar que en anteriores estrofas el autor destinara a *Fuerteventura*. Se produce una sustitución del sustantivo por la adjetivación, y consigue que se entienda que un verso está incluido en otro sin necesidad de explicitarlo.

El inmenso arenal de Fuerteventura deja paso, en el segundo poema, a un espacio limitado y acotado como es el terreno de la lucha canaria. Pedro Padilla ha querido, así, rendir un homenaje a este deporte vernáculo a través de la imagen que nos da de los luchadores, hombres que demuestran habilidad y cautela, gallardía y coraje. Como dice el estribillo de la Isa: *genio destreza y valor, y limpieza en la mirada*. Se vale para ello del juego de parejas o dualidades, así como de la contraposición de algunos elementos:

*Recios músculos de hombres bravos,
galantes en la acometida, rudos
obreros en el coraje.* (vs. 4-6)

El poema acaba con una pregunta retórica que plantea el aspecto autóctono de este deporte, reflejo de la idiosincracia de un pueblo, y afirmación de una personalidad. Nos remonta, así, a la génesis, al dirigirse a la *Madretierra o Tierramadre*, al establecer un juego con la ordenación de los elementos que integran las palabras, e intensificarlo con la alusión

al líquido seminal, aunque en este caso el autor se haya valido del eufemismo: *en cada gota del viril rocío* (v. 11).

Con el último poema, "*Centinela del amor*", Pedro Padilla nos introduce en el mundo simbólico al presentarnos el lirio, flor, por excelencia, de la Virgen María. Este símbolo de carácter vegetal remite, particularmente, a la Inmaculada Concepción, imagen preferida en el Barroco para aludir al tema mariano. Así, confluye en el lirio el símbolo de la pureza, de la dulzura femenina, y esto le permite establecer una relación entre esta imagen y aquella otra a quien está dedicado el poema: *A Inmaculada*.

La figura del *centinela* adquiere un nuevo valor al contraponerla a la imagen del cautivo, prisionero del amor. El querer se convierte en un *gozoso laberinto*, que por alusión mitológica nos conduce hasta el palacio construido en Creta, el laberinto por excelencia, pero también nos lleva a significar que el *dulce encierro* acaso alude al inconsciente, a las fuerzas que se escapan del poder de la razón, y esto hace que el encarcelado, preso de la pasión, se sienta feliz de tal suceso.

Un amor que sigue las líneas marcadas por el amor cortés, a medio camino entre lo humano y lo sagrado, casi parece tratarse de un amor místico, más de alma que de cuerpo. Un amor a lo divino.

ANGEL JUAN CASAÑAS

Si tuviésemos que calificar a Angel Juan Casañas a partir de la lectura de los poemas que nos ocupa, cabría señalar el juego de luces y sombras, de contrastes, que caracteriza a sus composiciones.

En el poema "*La luz*", este juego aparece resaltado por un conjunto de imágenes que hacen referencia a los cuatro elementos:

fuego	<i>las bouganvillas flamean, ardiendo de luz, (v.2)</i>
aire	<i>los vientos te recorren/vientos de sombra y de luz.(4-5)</i>
agua	<i>las olas cargadas, encallan en la orilla,(v. 6)</i>
tierra	<i>Los valles y barrancos -mangas de viento (v.11)</i>

Contrastes y dualidades que lo llevan también a jugar con el semantema de los términos. Tal es el caso del poema titulado "*Marea Alcalina*", donde *marea* hace referencia a un proceso químico que consiste en la secreción de una sustancia que contrarresta los ácidos que se producen durante el proceso de la digestión. Este movimiento alternativo, periódico, de ascenso y descenso que sufre nuestro organismo, recuerda en su movimiento el ascenso y descenso del mar. Lo que le sirve para establecer la comparación.

Por otro lado, el mismo proceso produce una sensación de somnolencia, parecido al que se advierte al caer la tarde, de ahí que leamos:

(La tarde)

Entrelazada de sopor (v.7)

en el pulso de un instante (v.8)

se queda (v.9)

Pero quizá sea el poema "*Horizonte*" el que muestre una mayor diversidad de elementos. Desde el punto de vista semántico está muy cerca de una concepción escultórica o arquitectónica, como lo demuestra en los términos que utiliza, sobre todo en la primera estrofa del poema: *mármol, cariátides, cimientos, basalto...* para volver luego a presentarnos, en la segunda estrofa, una serie de elementos que evocan simbólicamente el "aire".

pasajeros de plumas (v. 12)

rostros de aire y algodón (v. 14)

viajantes de un vagón de seda (v. 15)

Sus poemas parecen marcados por el embrujo, y la magia de la tarde, esa atmósfera a medio camino entre la claridad y la oscuridad. Donde nada es absoluto.

atardecer de nubes despeñadas "*Horizonte*"

se roza la tarde con la luz, "*La Luz*"

La tarde -esa construcción invisible "*Marea Alcalina*"

OCTAVIO HERNÁNDEZ

Octavio Hernández nos presenta, en primer lugar, un poema dedicado al amor personificado en la figura de Svieta, a quien va dirigido el poema. Esta composición, estructurada en dos estrofas, establece una correlación entre pasado y presente, entre la primera y segunda persona gramatical. El autor se lanza a la búsqueda de un sueño que encuentra su realización en la segunda estrofa:

*yo soñaba y creía
encontrarte en otros ojos (vs.9-10)*

frente a

*que en tus llamas quiero yo
quemar mi cuerpo (vs. 19-20)*

Este contraste entre *yo* y *tu* encuentra su conclusión al final del poema cuando ambas expresiones se funden en la forma *contigo*, para juntos encarar el futuro:

*y contigo
mil caminos caminar (vs. 22-23)*

Este aspecto lúdico de la composición se encuentra reforzado por la presencia de la anáfora en el verso, que además alude a dos elementos, fuego y agua, estableciendo una relación con algunas partes del cuerpo, ojos y labios:

*Un fuego hay en tus ojos (v. 15)
un mar hay en tus labios (v. 17)*

Una vez más el autor expresa su deseo de fusión con el *tú* al declarar:

*que en tus llamas quiero yo
quemar mi cuerpo
y yo quiero bañarme en tu océano (vs. 19-21)*

de lo que se desprende un aire de sensualidad que viene dado por la presencia del fuego como símbolo vital, símbolo del amor, y el agua marina como símbolo de la fecundidad, símbolo materno, femenino, intrauterino. Estos elementos se encuentran intensificados al convertirse el fuego en llamas y el mar en océano, símbolos de la vida universal, representación de la fuerza en constante dinamismo.

En las dos composiciones restantes muestra Octavio Hernández un compromiso político y social. En el poema "*Himno*" este carácter le lleva a cantar su amor por la patria, un amor que va, en grado descendente, desde el *Cosmos abierto al Mundo*, desde la Tierra a las islas, para terminar declarando su amor por *Canarias obrera y popular*. En "*Madrid-Moscú*" el autor expresa su predilección por la gente sencilla, pero valiente. El poema gira en torno a la sensación de hambre, un hambre que se reviste de múltiples calificativos: *hambre del destino* (v. 2), *hambre ciega, sorda y muda* (v. 3), *hambre que devora, muerde y traga* (v. 4), *hambre flaca* (v. 8). El autor refuerza la imagen del hambre de la gente sencilla, utilizando para ello el carácter simbólico de la miel. Elemento que en la antigüedad clásica era considerado como un don celeste, símbolo de la pureza y de la sabiduría, de ahí su carácter sagrado:

*llevando en la mirada prendida
una dulzura de miel que resplandece.* (vs. 9-10).

MARCOS HORMIGA

Francisco Navarro en el prólogo a *Poemas de pe a paz*⁴ comenta: "Marcos Hormiga ha hecho un poema con frases cotidianas; las ha acumulado masivamente; las pone, las superpone, las compone de muchas maneras". Una vez más, Marcos juega con las palabras: se siente *tiernamente desplegado de locura*, se emplea *concienzudo*, se *acuna con la euforia deambulante*, y se encuentra *tan seguro arropado por las musas, que se ve realizado, más humano*, y por fin, se adjetiva *feliz-mente y de buena gana, dejando la incertidumbre para mañana*.

Este aspecto lúdico de su lenguaje se manifiesta desde una triple perspectiva: formal, semántica y fónica, sobre todo en su poema "*La era plástica*". En la disposición del poema

4 Hormiga, Marcos, *Poemas de pe a paz*, Ed. del Cabildo Insular de Fuerteventura, Las Palmas, 1991, (pág. 14).

observamos un gusto por la suma de adjetivos o sustantivos en un mismo verso, que va desde la dualidad a la concepción tripartita:

página lógica y gráfica (v. 2)

límpida búsqueda fúlgida (v. 6)

(los tiempos) *efímeros y críticos, inéditos* (v. 12)

(un artificio) *histórico estilístico de plástico* (v. 15)

En el poema que comienza *hoy me siento* compuesto por estrofas de seis versos, aparece en el verso quinto un alargamiento de las formas producido por la presencia de espacios en blanco, sensación de "estiramiento" que a veces está potenciada por el recurso de la repetición. Tal es el caso de *abierto mi pecho abierto* (v. 5); *cientos de ideas cientos* (v. 23).

En algunos casos, prescinde de la puntuación, en un intento de escapar de los forzados ajustes a la rima o a la continuidad del discurso lógico. Sustituye los signos de puntuación por espacios, dando lugar a que la disposición tipográfica sea aprovechada como suplemento expresivo, tal y como lo podemos apreciar en el poema "*hoy me siento tiernamente desplegado de locura*"...

El juego fónico lo podemos apreciar en la repetición de vocablos esdrújulos, lo que le confiere al poema un aire entre grave e irónico. Esto se repite, de manera insistente, reiterada, en todos los versos pares del poema. En la poesía titulada "La era plástica" podemos leer:

-página lógica y gráfica- (v. 2)

-trémolo cúmulo vívido-; (v. 4)

-límpida búsqueda fúlgida- (v. 6)

-último círculo, vórtice-; (v. 8)

-mecánica retórica mayúscula- (v. 10)

-efímeros y críticos, inéditos-, (v. 12)

-histórico estilístico de plástico. (v. 15)

Si bien hemos mencionado los aspectos concernientes a lo formal (visual) y fónico, lo mismo ocurre con el contenido. En el texto que hemos comentado anteriormente en el título

se aprecia un sentido peyorativo: "*La era Plástica*", aludiento a una época donde lo que predomina es la simulación, el engaño, en palabras del autor:

*que nos toca vivir un artificio
histórico estilístico de plástico.*

(vs. 14-15)

Era dúctil, moldeable, caracterizada por una manera de hablar o escribir, a veces, excesivamente estudiada o recargada de expresiones o giros cultos, que dan lugar a la grandilocuencia o afectación, en lenguaje coloquial a la "*palabrería*", como muy bien ha querido ironizar Marcos, empleando términos cultos, especializados, o por lo general poco frecuentes, como, por ejemplo: *trémolo, cúmulo, vívido, límpida, fúlgida, vórtice*, afectación que además se ve "enriquecida" con la presencia de vocablos esdrújulos, tal y como comentamos con anterioridad.

En el último poema Marcos Hormiga nos introduce, a través de la imagen, en un mundo donde la inocencia no tiene cabida. Al aprovechar la significación simbólica que le ofrece la figura del *ángel* nos pone en presencia de un ser supraterráneo, puramente espiritual. Un ser investido de la dignidad que le confiere el hacer de mensajero, de mediador entre el cielo y la tierra. Una vez que pisa el reino del hombre, y se desviste del plumaje, este ser etéreo pierde su carácter sublime.

Se hace humano, el humilde dignatario, y pierde todo valor. De ser protector pasa a estar desprotegido, de ser guardián de los inocentes pasa a ser un desvalido. *Deambula sin sentido, hundiéndose en asfalto a cada paso*. El dolor de ser humano le obliga a buscar de nuevo las alas *que le lleven hasta el cielo*, pero no lo consigue a pesar de que su desvelo es siempre constante.

La importancia del juego verbal, que podemos apreciar constantemente, es, precisamente, lo que hace que estemos ante una poesía que es compromiso, puesto que supone una toma de conciencia, poesía que es capaz de sugerir y reflejar los estímulos contenidos en el ambiente vital del poeta. Como anuncia en su poema *Tengo mi voz*⁵, tiene su voz *sin nada más a mano que un poema*. Debemos creerle cuando dice que lo siente, pues afirma que se acuesta *con la poesía en el pecho*.⁶

5 "Tengo mi voz" en *Poemas de pe a paz*, op. cit., (pág. 31).

6 "El fin poético" en *Poemas de pe a paz*, op. cit., (pág. 23).

FRANCISCA FERNANDA CASTELLOT

La poesía de Fernanda Castellet es una poesía intimista que le permite indagar en la condición de la mujer, a través de su experiencia personal, lo que nos va revelando el alma de la poetisa. En el poema "*Majorera abuela*" su poesía intimista y vivencial se convierte en una reflexión, que en realidad no es más que su testimonio ante la vida, rindiéndole homenaje a la abuela, a la madre, a la mujer majorera, esa que como ella califica:

En la era labró y labró la palma (v. 8)

Junto a una cuna vacía lloró (v. 11)

Junto a la mar aguardó (v. 13)

el regreso de la barca (v. 15)

Mujeres de carne y hueso, pero pertenecientes a esa especie de mujeres heroicas y pobres, madre y padre de sus hijos. Féminas que aguardan en las sombras arropando *la noche con su almohada* (v. 16), ejemplo de fortaleza y nobleza, arcilla y soplo que construyen la tierra, y dan la vida por mantenerla en pie.

En los poemas restantes Fernanda se adentra en el "misterio", en la profundidad del ser, y en su condición de tal en el mundo. Así, se plantea los interrogantes universales que asedian al hombre, la realidad, el paso del tiempo... comprobamos el sentido vital, creador que tiene la palabra:

Sanando voy de ti

que me consumes,

que me sublevas

Sanando voy

del tiempo

y de sus huellas. (vs. 21-26)

En "*La estatua*" nos presenta la imagen de la escultura que es devorada por el fuego, que es símbolo de purificación, sugiere el anhelo de destruir el tiempo y llevarlo todo a su final. Es por tanto, un poderoso símbolo vital. A pesar de que la lluvia participa de la significación del agua y, como tal, es símbolo de purificación, en el poema se entiende como una amenaza,

ya que al apagar el fuego de la estatua, que simboliza lo inmóvil que se quema, no daría lugar a la resurrección, como si de un Ave Fénix se tratase, cuya vida era eterna, porque, de tiempo en tiempo, él mismo se quemaba. Una vez que arde la figura, la Plaza recupera de nuevo su armonía, completándose, así, el ciclo vital:

*La Plaza vacía
pero sin estatua,
tierna. (vs. 15-17)*

DOMINGO VELÁZQUEZ

Domingo Velázquez, como ya dijera Jorge Rodríguez Padrón⁷, "es, ante todo, escritor; por más que su obra sólo se haya publicado de forma esporádica, y ciertamente parcial. En ello ha influido [...] su extremado celo perfeccionista que [...] le obliga a releer una y otra vez, a corregir con tenacidad, a volver siempre sobre sus textos cuando aparecen acabados". En palabras de Pedro García Cabrera⁸ "esta fidelidad del poeta a sus años mozos, a sus orígenes sentimentales, nos pone en presencia de una sinceridad a prueba de confusiónismo" o bien, Domingo Velázquez se encuentra muy cerca del planteamiento de Rilke cuando dice: "Los versos no son como creen algunos, simples sentimientos; son experiencias verdaderas [...] y tampoco basta tener recuerdos. Es necesario saber olvidarlos, cuando son muchos, y hay que tener la inmensa paciencia de esperar que vuelvan"⁹.

Con estos poemas estamos de nuevo ante sus "*orígenes sentimentales*" que le lleva a recordar la labor del *Maestro*¹⁰, como denomina a Francisco Navarro Artilles, a quien compara con un campesino que acude "*a la tierra en sazón de la esperanza*". Pero esta vez la tierra es el aula, y el campesino se vuelve, así, un "*sembrador de la palabra*". En un poema titulado "*Camino del silencio*"¹¹ Domingo Velázquez nos dice:

Esencial es hablar antes de que anochezca,

7 Rodríguez Padrón, Jorge, "La poesía de Domingo Velázquez: Notas de situación" en *Los Caminos (1940-50)*, Ed. Cabildo Insular de Fuerteventura, Las Palmas, 1982, (págs. 10-11).

8 Vid. Prólogo de *Poemas del sueño errante*, Ed. del Cabildo Insular de Fuerteventura, Las Palmas, 1989, (pág. 9).

9 Rilke, Rainer María, *Diario autobiográfico*.

10 "El maestro" en *Palabras para volver*, Ed. del Cabildo Insular de Fuerteventura, Las Palmas, 1990, (pág. 93).

11 "Camino del Silencio" en *Los Caminos*, op. cit., (pág. 50).

*poblar este camino solitario,
sembrar la voz como si fuera trigo.*

Otras veces Domingo Velázquez nos conduce por su *Paisaje Majorero* de *Llanuras sin más sombra*, de molinos a la espera, de *dilatados caminos*, de *palmeras solitarias* de *lentos dromedarios rumiando*, *eternamente*, *la esperanza*, y en medio de este espacio donde hasta *el viento y el pájaro descansan*, "*un hombre enjuto, erguido sobre la Isla, canta*"¹².

Su poesía es testimonio directo y emotivo de su experiencia individual, tal como lo manifiesta en "*Autorretrato*"¹³ cuando dice: "*Vivo porque me gusta gastarme las horas escribiendo poemas*", y es que, como ya manifestara en su libro *Los Caminos*, sólo la palabra poética podrá hacerle libre, porque "*La palabra es amor, perdón, olvido*"¹⁴. La poesía redime porque libera. En palabras de Josefina Plá, "El primer liberado es pues el propio poeta. Y sólo si su poema consigue liberarlo, puede tener la esperanza de que él libera a otros hombres, es decir, les abre camino para sus ánimas ocultas y subterráneos prisioneros"¹⁵.

Si Domingo Velázquez proclama en el poema titulado "*Camino de la vida*"¹⁶ lo difícil que es ser hombre...

*Se nace hipotecado
—somos hijos del tiempo circundante—
y hemos de liberarnos a codazos,
a dentellada limpia.*

también en este poema señala que él es un rebelde: "*Somos los que avanzamos*", un rebelde al que le gusta *la andanza y la aventura, y volver. Y entregarse a las blancas espumas, y oír la voz del viento como un silbo lejano*, alguien que *desecha la violencia* y nos invita a *buscar el camino: ¡Tomemos la palabra!*

María Ángeles Mateo del Pino

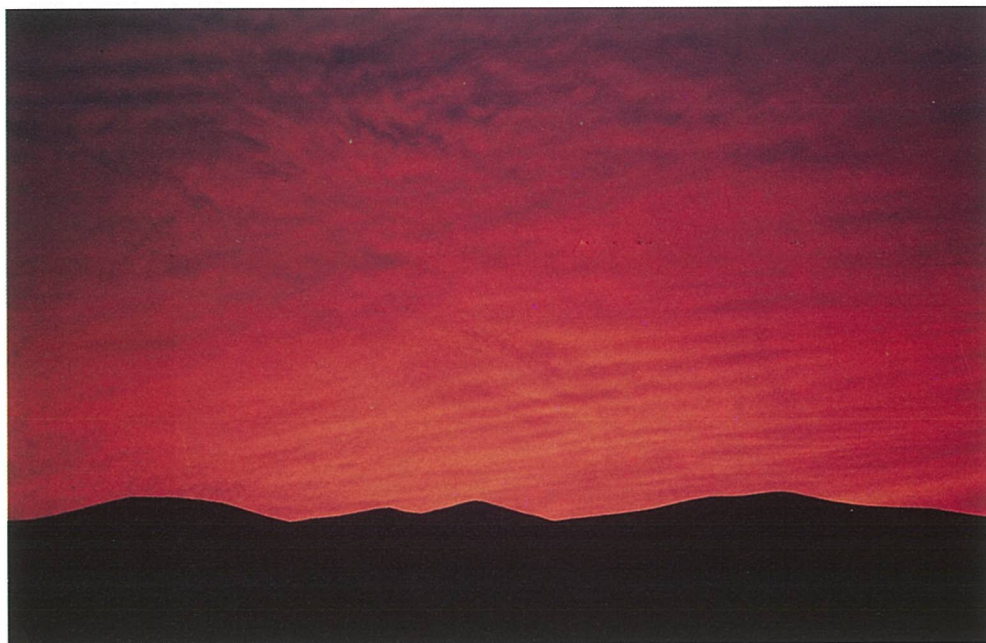
12 "*Paisaje Majorero*" del libro inédito *Cenicienta*.

13 Vid. *Palabras para volver*, op. cit., (págs. 95-96).

14 *Los Caminos* op. cit., (pág. 27).

15 Plá, Josefina, "Razón de Fe" en *Cambiar sueños por sombras*, Alcándara Editora, Asunción, 1984, (pág. 103).

16 "*Camino de la vida*" en *Los Caminos*, op. cit., (págs. 25-26).



JOSEFINA PLÁ

POESÍA

Vivir la otra que soy que no fui que habría sido
Vivir la que sería Morir la que aún no soy
Dormir todos los fui despertar otro voy
Sangrar todas las tardes que nunca me han herido

Abrazarme la sombra cortar la raíz del grito
Sembrar pechos en hijos que nunca me tuvieron
Desgranarme las lágrimas en cascarones huecos
y quebrarme las manos al plantar cada hito

Eso es la poesía corazón hecho harapo
para enjugar el llanto de los remordimientos
por pecados que nunca se vieron cometidos

Eso es la poesía paloma vuelta sapo

...Mientras se espera en sueños que una puerta se abra
morir estrangulada por la propia palabra...

1980

Cambiar Sueños por Sombras, ed. Alcándara, Asunción, 1984.

HEREDERO

De la sal y del musgo del ala y de la espuma
del sol decapitado que amarillea las frutas y las hojas
y arremete al guijarro a mediodía
con su ariete de fuego y de silencio
a través de mi sangre

De las auroras solitarias
y los ocasos que son como sentencias
de las nocturnas lluvias cautelosas
con su andar de ladrón sobre el mundo dormido
de todos los paisajes que no he visto
de los itinerarios olvidados
a través de mi sangre

De la advertencia insomne del mar y el vientre rubio
y siempre estéril de la arena
del viento que en la noche confidencia su antigua
paranoia
del ancla nimia de esperanza del creciente
en tardes en que la paz es una limosna inverosímil
a través de mi sangre

Del sexo que nos hierra por rebaños del tiempo
y del deseo creciendo como musgo en la sombra
a la orilla de un pozo solitario
de la mentira involuntaria
y la verdad en aborto perenne irremediable
a través de mi sangre

De la esperanza nunca ahita
de la tristeza nunca satisfecha
del sueño siempre en deuda
del amor como traje hecho
del dolor de morir del dolor de estar vivo
del no poder morir a la medida
de un vivir suficiente
a través de mi sangre
serás el heredero

Satélites Oscuros, ed. Diálogo, Asunción, 1966.

QUISIERA

*a José María Gómez Sanjurjo,
noble poeta y noble amigo*

Quisiera desdormirme y desandarme
Quisiera desfirmarme y desdecirme
Quisiera devolverme y desllorarme
Quisiera a veces desarrepentirme

Por largas avenidas des-soñarme
Los sueños que olvidé desolvidarme
Sombra volver el cuerpo Desamarme
Presentirme Saber dónde buscarme

Mi propio llanto ser y así sorberme
Y ser el metro con el cual medirme
el vaso con el cual mi sed beberme
y el puño que el mal golpe ha de infligirme

Quisiera alguna vez ser la cuchilla
que me corta y saber lo que ella siente

.....
Quisiera alguna vez sencillamente
hallar el vado hacia mi propia orilla

1975

Cambiar Sueños por Sombras, ed. Alcándara, Asunción, 1984.



DOMINGO FUENTES

VOLVER A EMPEZAR

Voy a dejar que me salga
por la boca el pensamiento,
la angustia de sentirse vivo...,
quiero decir,
la alegría de sentirse vivo.

Las preguntas pasan velozmente
delante de mis ojos y yo las dejo
pasar como puntos suspensivos...

No hace falta responder
a las ráfagas de dudas
que te salen al camino.

Hay que volver a empezar,
reconstruir el sendero
y estar atentos.

No es preciso repetir las huellas
de la décima o el soneto.
No es preciso repetir
el glorioso endecasílabo.

La palabra tiene el rostro
cada día más curtido.

Y yo la siento llegar. Despacito.
Yo presiento sus caricias
y me dejo acariciar.

Porque la palabra canta,
la palabra explica, la palabra
vuela y llama las cosas
por su nombre verdadero.

La palabra es la esperanza
que no traiciona, ni esquiva
las grandezas, las miserias
de la vida.

Por eso voy a dejar que me salga
por la boca el pensamiento
como un torrente que me recorre
y me edifica.

1982

LA ESTADÍSTICA DEL HAMBRE

Cuando estudiaba cuidadosamente
la estadística del hambre,
me han pedido un discurso ejemplar,
mágico, cómico, trágico,
por el camino del metro,
las licencias literarias,
los ritmos y los acentos,
por puro entretenimiento.

Pero me he negado a hacerlo
porque en este libro abierto
resuena la voz de los hombres
que soportan en sus manos el dolor,
sobre su espalda el silencio,
y no circula la sangre
por sus venas,
sino el miedo.

1982

CUANDO PASA EL TIEMPO

Los hombres de la tierra isla conocen,
además del pan escaso del pasado,
la oculta sabiduría del tiempo
y celebran el amor encendido
de la mujer que sonríe y espera.

Se les pasó la vida sin un lamento,
con el alma desierta
y el peso de la bárbara agonía
aferrado fieramente a sus espaldas.

Al final sus ojos tiemblan,
su voz se apaga y comprueban
que la fuerza de sus manos
escapó para siempre.

Y se sientan a la puerta y aguardan
pacientemente
la caída del sol.
Pero sus ojos se enturbian cuando recuerdan
los días apacibles de los que viven del cuento.
Y el desencanto se precipita
como un trueno aterrador.

En sus rostros ajados, en sus arrugas,
en sus hombros aplastados por el tiempo.
Nadie podrá adivinar la ternura
que hizo brotar el amor de la tierra isla.



PEDRO PADILLA

FUERTEVENTURA

Bermeja tierra arrullada
de marinas nieves
y africanos bostezos
Fuerteventura.
Inmensa,
única,
sola,
anclada...

Emblemáticas ensoñaciones
del frío noctámbulo ateridas
en algún arenal.
Fuerteventura.
Inmensa, única, sola, anclada...

Tú, perfume otoñal y aroma marino,
a contraluz, en el tiritar azulino
del verde mar, te reflejas
inmensa, única, sola, anclada...

Mayo 92

DE LA LUCHA

Arenal terrero de bregadores
dispuestos en sus vinculadas manos
a medir nervios, salvar honores
Recios músculos de hombres bravos,
galantes en la acometida, rudos
obreros en el coraje. ¿Acaso
Madretierra aquellos varones mudos,
altivos luchadores que definen
con brío su raza y su terruño...
Acaso no tendrán Tierramadre
en cada gota del viril rocío
esencias antiguas tuyas...?

Mayo 92

CENTINELA DEL AMOR

A Inmaculada

Entre las sábanas ebúrneas
de la alcoba
gravita en lirio
tu perfume alado.
Centinela del amor,
que a mí velas
a oscuras y enceladas,
en mi cuerpo
rinde tu cuerpo;
tu neuma en mi cara
exhala.
De esta prisión divina
cautivo estoy...
¡Oh, dulce encierro,
gozoso laberinto,
humedad bañada!

Fuerteventura, 1992



ÁNGEL JUAN CASAÑAS

HORIZONTE

De su alma
brotaban cataratas de mármol
atardeceres de nubes despeñadas
cariátides sin cimientos.
Brillo y estela que deja el viento más fugaz.
A lo lejos
basalto tocado por el sol que se va,
albedo de escarcha incendiado,
remontando la tarde en mil pedazos.
Hilos de nubes como rieles
haciendo el camino de los que se van,
pasajeros de plumas
de las rutas más remotas.
Rostros de aire y algodón
viajantes de un vagón de seda.

De Marea Alcalina, 1985

"LA LUZ"

Se roza la tarde con la luz,
las bouganvillas flamean, ardiendo de luz,
los álamos plateados, noches de luz:
 los vientos te recorren
 vientos de sombra y de luz.
Las olas cargadas, encallan en la orilla,
 dormidas de luz.
Allá el sol venía volandero,
 con su cresta de espuma,
 remolino y hélice de luz.
Los valles y barrancos - mangas de viento
 levantando tolvaneras-
 gargantas de luz.

De Marea Alcalina, 1985

MAREA ALCALINA

Como de una marea alcalina
las hojas secas
caen adormecidas.

La tarde - esa construcción invisible
sostiene su andamiaje invertebrado.
polvoriento-
Entrelazada de sopor-
en el pulso de un instante-
se queda.

Altamar: las brisas se arrebrujan.
En la orilla,
remite el olear a su fijeza.
Duermen las olas en su resonancia.

De Marea Alcalina, 1985



OCTAVIO HERNÁNDEZ

|
A mi mujer
Svieta

*

Hoy se estremecieron
mis recuerdos de muchachas lindas
cuando consideré
su ya inofensivo ser
de pasado
como la busca de un sueño
que eras tú.

Así pues
yo soñaba y creía
encontrarte en otros ojos
que entonces miraban
como yo
 buscándote
te perdía. Mas...

* *

Un fuego hay en tus ojos
un fuego
un mar hay en tus labios
un mar
que en tus llamas quiero yo
quemar mi cuerpo
y yo quiero bañarme en tu océano
y contigo
mil caminos caminar.

II
HIMNO

A Juan Miguel Torres

ligero de equipaje.

En el Cosmos abierto
amo mi patria primera
el Mundo
planeta solar.

En el Mundo cerrado
amo la patria cósmica
hincada en el piélago cristalino
isla de islas sin frontera
Canarias obrera y popular.

III

MADRID-MOSCÚ

*Bartolomé
no hay verbo que en lo huma-
no
no se pueda realizar*

Habré de pasar hambre
mas el hambre del destino que el corazón reclama
el hambre ciega, sorda, muda
el hambre que devora, muerde y traga.

Yo no busqué la aurora en mi barriga
no se hizo el horizonte para estos dientes
me voy adonde la gente sencilla
va con su hambre flaca pero valiente
llevando en la mirada prendida
una dulzura de miel que resplandece.

Moscú, octubre de 1991.



MARCOS HORMIGA

UN ÁNGEL

A Ruth Gómez Hormiga.

De las nubes más blancas baja un ángel,
abierto el corazón de par en par,
y en la espumosa orilla de la mar,
desflora, a cielo abierto, su plumaje.

Se hace humano, el humilde dignatario
doblega a carne viva su vestido:
el pulso de la vida es un latido
más hondo despojado del sudario.

Transita la ciudad reconocida
de luces que avistaba en las alturas.
Pisa el reino del hombre, tierra dura,
y se pierde en el rumbo de una vida.

Deambula sin sentido; va del brazo
del aire que recorre cada esquina.
Tropieza en cada muro, mas camina
hundiéndose en asfalto a cada paso.

Y en la orilla está el ángel. Su desvelo
aumenta con el mar, siempre constante,
por si otea en las olas, aún distantes,
las plumas que le lleven hasta el cielo.

Pto. Cabras. Octubre de 1991

HOY

A mi esposa, Charo

hoy me siento
tiernamente
desplegado
de locura
abierto mi pecho abierto
claro de luna

hoy me empleo
concienzudo
tan a fondo
creativo
que soy un sol y resalto
que sombra soy y resalto
todo lo mío

hoy me acuno
con la euforia
deambulante
como el alba
ojos que reflejan claros
tintes del alma

hoy me encuentro
tan seguro
arropado
por las musas
que cientos de ideas cientos
brotan de una

hoy me veo
realizado
más humano
por sencillo
hombre por completo hombre
y todo niño

me adjetivo feliz
mente y de buena gana
dejando la incertidumbre
para mañana.

Abril de 1990

LA ERA PLÁSTICA

Ya que todo renace eternamente
—página lógica y gráfica—
en modos de una pauta en la costumbre
—trémolo cúmulo vívido—;

ya que todo no es más que simple sed
—límpida búsqueda fúlgida—
del devenir que envuelva a un ciclo en curso
—último círculo, vórtice—;

ya que aquello de ser y de no ser
—mecánica retórica mayúscula—
llamea en las alturas de los tiempos
—efímeros y críticos, inéditos—,
ya me dicen, por ende, los sentidos
que nos toca vivir un artificio
histórico estilístico de plástico.

Tetir, Abril de 1992.



FERNANDA CASTELLOT

REALIDAD

Y andaba por las ramas
y soñaba estar en tierra,
y mis pies tocaron firmes
y se fundieron en ella.

Álgido, pero candente
tu sabor me invade
tras el letargo.
Infusivamente te rechazo.
Lesá, sombría y vana
siento tu esencia.
Baños de oro traslucen
de entornos vacíos
y huecos.
Luces de colores radian
ante nuestro trigo
sin huerto.
Abaldonados mi ánima
y mi entresueño.
Impávidos mi cuerpo
y mi cerebro.

Sanando voy de tí
que me consumes,
que me sublevas.
Sanando voy
del tiempo
y de sus huellas.

Noviembre 90

MAJORERA ABUELA

En el horizonte de las sombras
diviso sus pisadas
y las beso.
La oscuridad de sus llamas me abraza.
La realidad de su cuerpo
agasaja.
En la era labró y labró la palma.
Y un poquito apañó
para mañana.
Junto a una cuna vacía lloró
aún vestida de sábanas blancas.
Y junto a la mar aguardó,
escuálida y desesperada
el regreso de la barca.
Arropó la noche con su almohada.
De color de tierra
la ví adornada,
y sus manos murieron
arrugadas.
Latidos de fortaleza
mecen la espuma salada.
Ante lo ignóbil nobleza
leí en el poso de su agua.

LA ESTATUA

La calle vacía.
La Plaza incierta.
La estatua que arde.
Por favor, no llueva.
Déjenla que arda
que el fuego se vea.
Ojalá la lluvia
escondida quede
hasta que arda entera.
La Plaza sonrío.
La calle se llena.
Y cuando la lluvia cayera
todos a su casa
las cenizas vuelan.
La Plaza vacía
pero sin estatua,
tierna.

Mayo, 89



DOMINGO VELÁZQUEZ

AUTORRETRATO

Vivo porque me gusta
cruzar las anchas calles
y mirarle las piernas a una muchacha esbelta,
y acercarme y besarla
y llevármela, acaso, a los campos de almendros,
o a las playas desiertas,
o a la tasca de enfrente,
donde el vino es alegre y más tinto y más vino.

Vivo porque me gusta
arrancarle secretos a mi vieja guitarra,
fumarme un buen habano
y hablar con los amigos de algo intrascendente,
o gastarme las horas escribiendo poemas
y reír y hablar solo, soñar y estar alegre.

(No me habita la envidia ni el odio ni el rencor;
pero albergo el trabajo: me apasiona
cuidar de las higueras y las rosas...)

Vivo porque me gusta
la andanza y la aventura,
y viajar en tercera de los trenes cansinos;
otear las llanuras ondulantes
y saturar mi pecho de palpitantes brisas.

Vivo porque me gusta
descubrir el espíritu de los pueblos remotos
y aplaudir su alegría,
y evocar los silencios que guardan estas gentes
en sus entrañas hondas...

Y volver. Y entregarme a las blancas espumas
y dormir al socaire de las orillas tibias...

Y oír la voz del viento como un silbo lejano.

De Palabras para volver.
Las Palmas, 1990.

EL MAESTRO

A Francisco Navarro Ariles

Acudía temprano
a la tierra en sazón de la esperanza
y, erguido, braceaba.
De las prietas alforjas caía la simiente
un día y otro y otro.

Acudía temprano. Se integraba
en el común latido.
Y las aulas, gozosamente encinta
-oh, sembrador de la palabra-,
alumbraban bellísimas canciones,
alegres y confiadas, y audaces y rebeldes.

Acudía temprano. Pero también allí
se citaban los cuervos
mutiladores de la espiga. Iban
para engendrar los rezos que parieran la noche.

Acudía temprano...
El tiempo, desde entonces,
se ha estriado en su piel
y ha fatigado mi memoria. Mas,
escucho aún sus pasos,
oigo su voz,
siento su mano aquí, sobre mi hombro.

De Palabras para volver.
Las Palmas, 1990.

PAISAJE MAJORERO

Llanuras sin más sombra
que las remotas nubes altas...

Allá, en el horizonte,
legendario un molino -atalaya-
espera, espera, espera...,
inmóviles sus alas,
en las que ahora el viento
y el pájaro descansan.

Dilatados caminos,
palmeras solitarias
-clavadas como cruces gigantescas
sobre la tierra parda-
y lentos dromedarios
rumiando, eternamente, la esperanza.

Y un hombre enjuto, erguido
sobre la Isla, canta.

Del libro inédito Cenicienta.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
PRÓLOGO	9
JOSEFINA PLÁ	27
DOMINGO FUENTES	33
PEDRO PADILLA	39
ÁNGEL JUAN CASAÑAS	45
OCTAVIO HERNÁNDEZ	51
MARCOS HORMIGA	57
FERNANDO CASTELLOT	63
DOMINGO VELÁZQUEZ	69



Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura